

# Aprovechamiento de los productos forestales no maderables del bosque

Como una estrategia de reconciliación amazónica

Agrosolidaria Florencia<sup>1</sup>



En la Amazonía continental y Colombiana los bosques amazónicos fueron considerados como fuente de materia prima como la quina en 1800, seguido del caucho en 1900, que generó esclavitud y desaparición de comunidades enteras de indígenas (genocidio casa Arana), los cuales eran sometidos para rayar y cargar el caucho colectado, explotándolos hasta causar su muerte por agotamiento o por fusilamiento; según la revista Semana en su publicación del 14 de septiembre del 2015 da cuenta de una cifra cercana a 30.000 indígenas asesinados, el centro de memoria histórica y la ONIC reportan cerca de 40.000.

En 1840 el conflicto bipartidista interno, desplazado por la violencia a cientos de familias ubicadas en el interior del país las cuales encontraron en el bosque alimento y refugio, trayendo durante un

largo periodo de tiempo, la expansión de la frontera agrícola donde se talaban bosques bajo el principio de la supervivencia, basada en políticas del Estado que fomentaba la ganadería extensiva, que requerían cada vez más tierra y por consiguiente la tala indiscriminada, tomándose como un derrotero de desarrollo, el cual ha trascendido hasta nuestros días alcanzando tasas de deforestación de hasta 178.000 hectáreas año, según el IDEAM 2017.

Parte de esa política fue impulsada por el Instituto de los Recursos Naturales Renovables - Inderena fundada en 1968, que señaló y designó los bosques bajo la figura de zonas de aprovechamiento forestal, la cual generó en el departamento del Caquetá el boom de las maderas, provocando un extractivismo arrollador, casi que sin ninguna

<sup>1</sup> Asociación de Prosumidores Ecológicos Agrosolidaria Florencia. Artículo escrito en colaboración por: Ricardo Andrés Calderón Solarte, Livia Guzmán Sosa, César Augusto Pulecio Méndez. C.e: florencia@agrosolidaria.org



diferentes formas de impactos ambientales: contaminación, emisiones atmosféricas, pérdida de biodiversidad y hasta trazabilidad de contaminantes emergentes, lo que ha generado un caldo de cultivo de las diferentes formas de violencia con las que el ser humano se ha empeñado contra un medio natural, y le ha quitado la posibilidad de existencia a esta casa común, llamada planeta tierra o pachamama como bien lo llaman las comunidades indígenas de los Andes.

En la actualidad se ha avanzado en altos niveles de investigación y en la declaración de varias zonas de protección ambiental, pero sin fomentar políticas de aprovechamiento como la cadena de los productos forestales no maderables PFNM y productos forestales no leñosos PFNL como los definió la FAO en 1999; a excepción de los servicios ecosistémicos como ecoturismo y turismo de aventura que toma cada vez más fuerza en la región, dada por su oferta paisajística a nivel natural; de bosques, ríos, quebradas, lagunas, cochas, humedales, parques y todo lo que ella contiene incluyendo, la diversidad biológica.

La FAO en 1999, adoptó la definición de PFNM como: “los bienes de origen biológico distintos de la madera derivados de los bosques, de otras tierras boscosas y de los árboles fuera de los bosques.” *No madereros*: excluye todas las materias primas leñosas, por consiguiente madera, virutas, carbón vegetal y leña, así como pequeños objetos de madera como utensilios, equipo doméstico y tallas en madera. *Productos*: corresponde a bienes materiales y tangibles de origen biológico como plantas, animales y sus productos. *Forestales*: los productos se derivan de los bosques y de usos análogos de la tierra.

restricción hasta la actualidad; solo que ahora se realiza con licencia de explotación, otorgada por la corporación autónoma de desarrollo sostenible del sur de la amazonia - Corpoamazonía. Actualmente se sigue talando árboles de una manera irracional, pues aun son considerados como lo relata la FAO en 1999: “Los bosques fueron estudiados durante mucho tiempo bajo el enfoque de obtención de madera con fines industriales; incluso algunas directrices en la ordenación de los bosques tropicales tenían como objetivo la producción de madera.”

Lo anterior refleja una cultura de desconocimiento y vulneración de los bosques a través de las

Los PFNM<sup>2</sup> soportan la producción y el comercio de productos derivados del bosque, ayudando a mejorar las condiciones de vida, sin comprometer el ambiente. En la región del Caquetá de esto da fe una asociación de productores y consumidores agroecológicos que reúne doce grupos asociativos y más de 250 familias alrededor de una propuesta de desarrollo local, acorde a la vocación del suelo amazónico; inspirados en las chagras o sistemas sucesionales de producción de las comunidades indígenas del medio Caquetá (*Muruiname* que traduce gente de bien o mal llamados Witotos, apodo asignado por los españoles, que traduce ‘come gente’); y también basados en la capacidad del diá-

<sup>2</sup> Bajo los postulados de: Myers 1988, Balick & Mendelsohn 1992, Nepstad & Schwartzman 1992, Panayotou & Ashton 1992, Plotkin & Famolare 1992 y Lawrence 2003

logo, junto al valor de la palabra que se desarrolla alrededor del mambe, que ha permitido asumir el reto de producir cuidando.

Una de las apuestas de Agrosolidaria Florencia consecuentes con el cuidado del ecosistema amazónico y también es buscar respuestas a las necesidades básicas de seguridad alimentaria y económica de las familias, ya que culturalmente se perdió la vocación de ser agricultor y aun más la de ser un productor amazónico.

El reto más gigante que nos embarga como seres humanos dentro de un emprendimiento colectivo, es el de producir pero cuidando el medio ambiente. Mientras no demos lo contrario seguirá el productor rural caqueteño creyendo que la tala del bosque amazónico para la siembra de pasturas extensivas y posterior potrerización en ganadería bovina, es la única propuesta de desarrollo, o mejor, la única propuesta generadora de dinero en el Caquetá, como lo afirman los líderes del gremio. Con este panorama se convierte en un imperativo la razón de impulsar la cadena de productos forestales no maderables del bosque (PFNMB) a través de la implementación de sistemas sostenibles de producción como los bosques comestibles de los Muruiname.

La cadena de aprovechamiento integral de los PFNMB incluye tres eslabones, cada uno juega un papel fundamental:

- *El primero es la producción*, convirtiéndose en el portafolio que ofrece la Amazonía y que se convierte en una vitrina admirada a nivel mundial; en este primer eslabón es donde se empieza a generar conciencia en cuanto a reconciliación con el bosque, aquí los productores aprenden que talar no es una opción para cosechar y que pueden generar ingresos económicos a través del tiempo.
- *La transformación* y el aprovechamiento integral de diferentes frutos, como segundo eslabón de la cadena, permiten expresar la Amazonía en: vitamina A (palma de canangucha), en un aceite funcional y antioxidantes (palma milpés y asaí), en una vitamina C (arbusto de camucamu), en fuente de ácidos grasos (bejuco de sacha inchi y el árbol de Castaño), en una cosmética y un sin número de usos con el manjar de los dioses (cacaos: copoazú, híbrido y maraco), entre tantas opciones que se disuelven en una fumarada de candela y de afanes consumistas del ser humano.
- El último eslabón que se convierte en el cuello de botella es la *comercialización*. Esta etapa



es la oportunidad de visibilizar y mostrar al mundo una Amazonía a través de los productos transformados del bosque amazónico, una historia de reconciliación que no termina aquí; la cadena de PFNMB se fortalece con el trabajo comunitario, generando como resultado la construcción de un tejido social que surge y crece enmarcado en economías solidarias y principios de cooperación, solo que es una escuela tan tímida e intimidada por los conceptos culturales y el afán del dinero, que recién comenzamos a escribir.

En este sentido, el modelo agroalimentario que viene implementando Agrosolidaria Florencia, bajo los principios de la socio-economía solidaria, el comercio justo, el bien común y la agroecología, se constituye en una estrategia de reactivación económica y ambiental, a través de la mitigación del cambio climático, buscando generar un desarrollo endógeno en el municipio de Florencia, que le permita a las comunidades reconciliarse con la naturaleza, la familia y la comunidad, y la integración a una dinámica productiva estable, que los lleve a mejorar sus condiciones de vida, y la articulación a los procesos de generación de riqueza ecosistémica, social y política que se están promoviendo en el territorio.

En el 2008 la FAO da cuenta de más de 4.000 especies empleadas como PFNM en varias regiones de mundo, en actividades de subsistencia y acti-

vidades culturales, muchas de las cuales han alcanzado cadenas de comercialización (Iqbal 1993, SCDB 2001), y cerca de 150 productos de importancia en términos de comercio internacional, tales como miel, goma arábiga, roten, bambú, corcho, nueces, hongos, resinas, aceites esenciales, medicamentos y principios activos, entre otros. Esta estadística como trabajo de la comunidad de las Naciones Unidas, llena de esperanza a una comunidad amazónica que sueña con un bien común y que le apuesta desde sus limitaciones y oportunidades a pensarse desde una propuesta local de desarrollo, ya que pensar en la miopía de los gobiernos locales es una de las dificultades más indignantes que como colectivo hemos enfrentado, puesto que nuestros gobernantes no creen en un desarrollo amazónico y mucho menos en la capacidad de movilizarnos como seres humanos hacia la construcción de colectivos, para pensarnos más allá de nuestros egos.

Otro de los retos como colectivo es generar capacidades de investigación, que nos permitan expresar lo que hacemos a partir del escribir, pero con el rigor científico, con el cual indudablemente buscamos abrir escenarios futuros muy sólidos de desarrollo, acorde a una realidad y necesidad social, política y ambiental de esta región amazónica.

Entre los mejores aciertos ha sido consolidar un equipo administrador y directivo muy comprometido integrado en su mayoría por mujeres, lo

cual ha permitido moldear en un concejo directivo doce opiniones para decidir en colectivo, cada una con sus sueños, ideas, formas y posicionar su trabajo, sobre todo ganando respeto en medio de las diferencias. Este proceso ha permitido ir cristalizando parte de esos sueños.

Contamos con una planta de procesamiento agroindustrial, que a la fecha es la primera del departamento y que además se especializa en transformación de los PFMN y a la que hemos llamado Planta Copoazú, en honor a uno de esos manjares que nos heredaron los dioses según la cultura Maya. Desde allí, ofrecemos aceites de milpes, sachainchi en snack, ají deshidratado y otros tantos, que nos permite llevar la selva en un empaque con toda la esencia de nuestros productores y de nuestra Amazonía generando una verdadera reconciliación con el entorno.

En este proyecto de vida estamos implementando las primeras 70 hectáreas de Sistemas Agroforestales - SAF, iniciando con una planificación de finca, diseñando con la familia productora los SAF, haciéndolas realidad por medio de mingas comunitarias de trabajo. A estos esfuerzos se suman algunas organizaciones internacionales que han creído en esta propuesta como lo está haciendo USAID por medio de ACDIVOCA, y como lo hicieron en su momento PNUD y cooperativas locales como Utrahuilca, las cuales aportaron a la construcción de este sueño. 🌿

